

“No hay cosa más consoladora que ver propagado el cultivo de la educación pública”

...decía Sarmiento en *Recuerdos de Provincia*. ¡Y cuánta razón tenía! Hoy nos reunimos en esta Aula Magna para conmemorar un nuevo aniversario de la muerte del sanjuanino que, por sobre todas las cosas, creyó profundamente en el poder transformador de la educación. En aquel libro, en *Recuerdos de Provincia*, también dejaba asentada su tristeza por no haber recibido una beca para venir a estudiar a este Colegio Nacional. Por eso, parecía pertinente y, aún más, justo y necesario cederle la palabra y, por un momento, cumplir su añorado deseo de transitar estos pasillos. De esta manera, podemos al menos permitir que sus palabras y reflexiones recorran los aires de la institución y lo impregnen con la vitalidad de sus ideas. A pesar de constituir una figura polémica, hoy nos convoca su faceta más indiscutible y de marca más duradera en nuestra sociedad: la *creación*, la edificación de lo que hoy podemos llamar *nuestro* sistema educativo.

Cuando me pidieron que escribiese las palabras alusivas a esta fecha, no tuve ninguna duda sobre la dirección que debía tomar: es hoy el turno de rendir homenaje y extender nuestra mano agradecida a todos los maestros, que aquí llamamos profesores, que día a día *hacen* este Colegio. Esta tarea no es sencilla, puesto que usualmente son ellos los que se dirigen a nosotros y rara vez tenemos la oportunidad de detener la vorágine de clases, trabajos, lecturas y exámenes que nos envuelve para mirar a los profesores y agradecerles su invaluable trabajo. Por eso, me parece necesario hacer uso de este día y este momento para detener el paso del tiempo y por un momento decir:

“¡Gracias, a ustedes los maestros que contribuyen a formarnos, que tienden puentes, que estimulan nuestro razonamiento y avivan la llama de la curiosidad y el conocimiento en nuestras mentes! ¡Gracias, porque cada alumno siempre se ve marcado, interpelado, conmovido por algún profesor! ¡Gracias, porque todo estudiante es un poco de sus profesores y cada profesor, un poco de sus estudiantes!”

Y como hoy es día de agradecimientos, de homenajes, creo que algunos profesores merecen uno particular, pues este año han concluido su labor cotidiana en las aulas y han accedido al beneficio jubilatorio. Ellos son: Marcela Díaz, María Teresa Camarda, Juan Carlos Rima, Guillermo Cao, Beatriz Artesi, Raúl Lavalle, Marcela Grosso, Ana María Díaz, Roxana Bitar y María Julia Carrillo y, este fin de mes, María Inés Rodríguez.

Entre estos docentes se encuentran tres exprofesores míos: la Prof. Bitar, con quien compartimos medio año y de quien conozco la pasión por su labor; la Prof. Carrillo, únicamente descriptible como una eminencia de la didáctica en la matemática; y la Prof. María Inés Rodríguez de quien recuerdo sus excelentes clases, su permanente buena predisposición y el placer con el que enseñaba los temas de los programas de Literatura de 1° y 2° año. Entre esos recuerdos de las clases de Literatura, uno me

parece sumamente interesante porque ilustra perfectamente uno de los aspectos más relevantes del docente: hacer perceptible lo que está a la vista, pero parece indescifrable. Para mayor precisión, recurrí a mis apuntes: corría el año 2016 y leíamos un poema de Conrado Nalé Roxlo y, en pleno análisis del mismo, la Prof. Rodríguez nos preguntó: “¿cuál es el marco de la narración? ¿es de día o de noche?” Increíblemente, ninguno supo dar respuesta a este complejo interrogante. A todos, absolutamente a todos, se nos había escapado un nimio detalle. “La primera instrucción de lectura es el título, chicos”, indicó nuestra profesora... ¡Y con razón, si el título del poema era, ni más ni menos, *Nocturno*! Con una pequeña frase, todos nos dimos cuenta de que sólo hace falta leer con detenimiento y de manera concienzuda para comprender un texto. Los aprendizajes como esos, evidentes pero relevantes, sólo son posibles gracias a la presencia y atenta mirada de los docentes. Con ellos aprendemos a reflexionar, a analizar con mayor precisión y atención, a saber qué considerar y cómo... En síntesis, con los docentes aprendemos a *pensar* y nos formamos como personas críticas...

A todos los docentes que se han jubilado este año, entonces, doble homenaje y doblemente gracias porque contribuyeron a edificar una educación de calidad y, creo yo, nada hay más valioso que ello.

El maestro inspira, deja indudablemente una huella y cumple una tarea fundamental, necesaria e irremplazable. Por eso, a todos los docentes aquí presentes ¡muchas gracias!